



COMENTARIO ENCUESTA CEP-ADIMARK MARZO 1993  
Tema Especial : La Delincuencia

Esta encuesta constituye un instrumento importante para establecer las percepciones que tiene la opinión pública respecto de la seguridad ciudadana, así como su opinión respecto de la labor que realizan diversas autoridades para acrecentarla. Se trata de una contribución a la mejor comprensión de lo que sucede, al Estado, al Gobierno y aquí queremos aportar al afinamiento de este instrumento.

Desde la perspectiva del Gobierno y el Estado, el mero hecho de que persista una preocupación social por el tema de la delincuencia, constituye un acicate para acrecentar esfuerzos en este sentido. A ese respecto, no distinguimos entre la percepción subjetiva de inseguridad y la realidad concreta de la comisión de hechos que pongan en peligro la integridad física o los bienes de las personas.

Sin perjuicio de lo anterior, para el análisis de esta encuesta y desde una perspectiva analítica, corresponde distinguir entre aquellas respuestas que provienen de lo que captan los encuestados a partir de los medios de comunicación, la conversación con otras personas y las experiencias de otros, de lo que se traduce de su experiencia personal. En el primer caso el hecho es la percepción que tiene el entrevistado respecto de un fenómeno que es complejo y difuso. En el otro se trata de hechos que él experimentó. Como gobierno nosotros actuamos con el fin de disminuir las tasas de delincuencia, más que con el fin de hacer bajar la percepción de inseguridad. Creemos que dicha baja no se manifiesta automáticamente en las percepciones.

Esta disquisición obedece a que la percepción se ve influida por factores subjetivos. Por ejemplo, consistentemente a lo largo de la encuesta, las personas mayores de 55 años y que tienen una posición de derecha, expresan una visión más pesimista de la seguridad ciudadana que quienes tienen entre 18 y 24 años y posiciones de izquierda. Sin embargo, objetivamente las personas que tienen 55 años o más declaran haber sido menos afectadas por robos o intentos de robos, que las que se encuentran en otras categorías de edad. Resulta consistente que el sentimiento de vulnerabilidad afecta en todo el mundo a determinadas personas que en mayor proporción sienten temor frente al crimen. Por ejemplo, un 62,4% de las mujeres ha dejado de salir a ciertas horas en Chile, mientras que en el caso de los hombres este porcentaje no sobrepasa el 50%. En los hechos sin embargo, casi no existe diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a si son víctimas de hechos criminales. Algo similar parece suceder en Estados Unidos, donde en ciertas encuestas el 46% de las mujeres y el 34% de los hombres manifiestan sentir un gran miedo de ser víctimas de delitos violentos. A pesar de ello, las encuestas de victimización demuestran que salvo la violación, las mujeres son objeto de menos delitos que los hombres.

Quisiera hacer notar que la inexistencia de una exacta armonía entre percepción y realidad se desprende también de la comparación entre realidades de países diferentes. Por ejemplo, al parecer la percepción de inseguridad que refleja esta encuesta es superior a la que demostrarían encuestas similares hechas en Estados Unidos. Sin embargo y de acuerdo con estadísticas criminales de INTERPOL de 1985-86, nuestra tasa de homicidios por cien mil habitantes en ese año era de 6,0 mientras que la de Estados Unidos era de 8,6. Pues bien nuestra tasa en el año recién pasado era bastante menor.

Un reflejo de este relativo desajuste en el tiempo de las percepciones con respecto de la realidad es el caso del terrorismo: puede decirse con propiedad que desde la segunda mitad de 1991 el terrorismo sufre fuertes golpes en Chile, sin haber terminado como amenaza. Sin embargo, en abril de 1992 un 10% de los encuestados por CEP- ADIMARK todavía consideraban que era un problema al que el Gobierno debía dedicar mayor esfuerzo en solucionar. Ese porcentaje ha bajado al 7% en la actualidad.

El miedo al crimen es un fenómeno que ha venido aumentando de manera sostenida en la mayor parte de los países desarrollados modernos. Ello se debe a que el crimen ha aumentado. Sin embargo, dicho temor proviene sólo en un porcentaje de la propia experiencia personal del encuestado. Creemos que sería útil que una próxima encuesta de este tipo consultara respecto de la fuente del temor al delito. Encuestas recientes en Venezuela demuestran que haber sido víctima personal del delito no es fuente de dicho temor en proporción mayoritaria, sino que dos tercios de los encuestados señalaban a los medios de comunicación.

### Análisis de la Percepción Ciudadana

Primero, digamoslo, un porcentaje mayoritario de la población piensa que la cantidad de delincuencia es hoy mayor que hace un año, mientras que un 40,4% piensa que es igual o menor. El porcentaje que piensa que hoy la delincuencia es mayor es sin embargo muy inferior al que pensaba lo mismo en la encuesta anterior de diciembre de 1991. Nos felicitamos de ello. Las razones para este cambio de percepción pueden ser distintas: por una parte puede deberse a que efectivamente es muy discutible que se cometan más delitos ahora que hace un año. Es posible también, que los éxitos policiales sean más resaltados por los medios de comunicación.

De manera abrumadora, sin embargo, los encuestados sostienen que la delincuencia es hoy más violenta que en el pasado. Esa constituye una apreciación difundida por los medios de comunicación y que nosotros compartimos con matices. Hay ciertos tipos de delitos violentos como asaltos a locales comerciales y a domicilios particulares que son más frecuentes que en el pasado. Sin embargo, si se revisan las estadísticas se percibe que la

tasa de delitos contra las personas bajó en 1992 en relación con 1991. El número de homicidios bajó en cerca de un 10% en relación con 1990. Naturalmente que ello nos lleva a contrastar la certeza de las percepciones de los encuestados con las estadísticas.

El gobierno percibe que sin perjuicio de que es necesario seguir mejorando los métodos utilizados, nuestras estadísticas policiales tienen un buen nivel de maduración. Rechazamos la posición de quienes creen que las estadísticas no guardan relación alguna con la realidad. Es efectivo que una proporción importante de los delitos no se denuncian. Sin embargo, la inmensa proporción de los delitos más violentos sí son denunciados (homicidio, robo con homicidio). Para nosotros lo importante es que la estadística policial, si bien no refleja exactamente la realidad delincuencia, si permite realizar comparaciones y extraer conclusiones generales. Es razonable pensar que el número de delitos no denunciados guarda una relación constante con la cifra de crímenes denunciados en el curso de los últimos años.

Sin perjuicio de lo anterior, creemos que es necesario dar impulso con apoyo y colaboración de instancias gubernamentales a encuestas de victimización como las realizadas en otros países y que no deben mezclarse con instrumentos destinados a medir las aprensiones de la población respecto del delito. Estas deberían permitir una aproximación a la realidad de cada delito y a las razones principales por las cuales éstos no se denuncian. Por otra parte, se trata de un instrumento que si se utiliza regularmente, permite hacer comparaciones que complementan las estadísticas policiales. Aspectos a considerar en dichas encuestas: percepción respecto de la delincuencia en el barrio, delitos cometidos con intimidación o con violencia, delitos cometidos con el empleo de armas, razones para no denunciar (escasa importancia atribuida al robo, temor, etc.).

En relación con el futuro, algo más de un tercio de los encuestados piensa que la delincuencia aumentará. Por el contrario, algo menos de un tercio piensa que se mantendrá igual y un porcentaje similar prevee que disminuirá. Eso no llama la atención. En un fenómeno tan complejo como la delincuencia, resulta difícil para el experto y más aún para el lego establecer el curso que tendrán los acontecimientos en esta materia. Máxime, cuando la imagen televisiva proyecta la imagen de delitos muy graves ocurridos en la escena internacional y que podrían reproducirse en Chile.

El delito limita los desplazamientos de los ciudadanos. Esa limitación es reforzada por los propios consejos de la autoridad. En efecto, tanto Carabineros como el Gobierno han distribuido cartillas haciendo recomendaciones para que la población tome recomendaciones mínimas que prevengan la ocurrencia de delitos. Situaciones similares se viven en otros países. Así por ejemplo, en los Estados Unidos una encuesta entre los residentes de tres

áreas metropolitanas ha revelado que un 32% de ellos había instalado cerraduras adicionales y un 13% había comprado armas. En Canadá, país de escasa violencia, las encuestas revelan que la gente suele adoptar varias medidas de protección y vigilancia, especialmente en las grandes ciudades.

Dos aspectos nos parecen saludables. El primero, en el que hemos insistido con frecuencia, se refiere al porcentaje significativo de personas que han acordado ayudarse con sus vecinos a fin de enfrentar al delito. El segundo aspecto es la moderación que demuestran los chilenos con respecto de las armas de fuego. Sólo un 13,8% de los encuestados sostiene que cualquier persona que lo desee debería poseer armas. En 1976, en cambio, un 53% de los franceses pensaba comprar un arma de fuego, aunque un porcentaje ínfimo lo llevaba a cabo.

El segundo se refiere a la confianza que demuestran los chilenos por los medios y acciones que realizan las autoridades con el fin de proteger sus seguridad. Por ejemplo, en todos los sectores predomina la idea que Carabineros ayuda a sectores como los encuestados. Una encuesta reciente realizada sólo a sectores populares urbanos llega a conclusiones similares. Así un 86,5% de los encuestados declaraban que los Carabineros son útiles y que hacen lo que pueden, mientras que un 71,2% declara que los Carabineros dan seguridad. Así también un 61,6% de las personas piensa que Carabineros cuenta con los medios para defender a la población de la delincuencia. Es efectivo que la encuesta no explora con mayor detalle en el tema. sin embargo, esta confianza en nuestros cuerpos policiales puede contrastarse con las apreciaciones vigentes en países como Venezuela y Río de Janeiro, donde un porcentaje considerable de las personas duda respecto de los patrones éticos y la honestidad de los policías.

Esta evaluación positiva respecto de la policía se extiende también respecto de aquellas autoridades del Ejecutivo cuya función es velar por la tranquilidad ciudadana, como es el caso del Presidente de la República y el Ministro del Interior. Quisiera hacer notar que la lista incluye autoridades cuya ligazón con la seguridad ciudadana no resultan claras para el ciudadano común. En consecuencia sugiero sacarlos en el futuro.

Del estudio se traduce también una mala opinión respecto del funcionamiento judicial. Sin embargo quiero hacer algunos alcances a este respecto. El primero es que la insatisfacción con la justicia penal existe también en otros sistemas judiciales que cuentan con más recursos que el nuestro. Se trata de un malestar que denotan encuestas hechas en España y Francia, por ejemplo. En segundo lugar, las únicas dos preguntas que realiza la encuesta tienen obvias conotaciones negativas y repiten apreciaciones que son comunes en los medios y que son engañosas. No cabe duda que nuestro proceso penal requiere reformas profundas y nos encontramos abocados a ello. Sin duda se trata de un procedimiento lento que en muchos aspectos carece de selectividad y precisión. En otras palabras, es posible que no

sean condenados todos los que podrían serlo en un sistema más moderno y que lo sean quienes con mejor defensa habrían recibido penas menores. No se trata sin embargo para nada de que los tribunales sean blandos con los delincuentes como lo sostiene la opinión pública. Es sabido que tradicionalmente poblamos nuestras cárceles con un porcentaje mayoritario de presos sin condena. Asimismo, digamos que un 62,9% de los condenados que forman parte de la población penal en Chile cumplen penas que sobrepasan los cinco años. Durante la década de los ochenta nuestra población penal aumentó de manera alarmante y ello sin embargo no produjo caídas sustantivas en nuestra tasa de criminalidad. De acuerdo con cifras de ILANUD, en 1989 Chile tenía la tercera tasa más alta de presos sin condena por cien mil habitantes entre los países de América Latina con sistema penal continental-europeo. En suma, son muchas las críticas estructurales que podemos hacer a nuestro sistema judicial. Pero sería erróneo asimilarlo sin más a blandura con la delincuencia.

#### Experiencias Personales

La encuesta indica las proporciones en que los encuestados declaran haber sido víctimas de delitos en contra la propiedad asimilables a robos y hurtos en los últimos doce meses. Nos parece que la proporción en que estos hechos deben denunciarse es susceptible de aumento. En todo caso y como es lógico, la proporción de los denunciantes aumenta en el caso de aquellos delitos que se producen al interior del hogar. Quiero decir que la proporción en que se denuncian los robos o intentos de robos con violencia física producidos en lugares públicos es muy baja. El número de casos por año que reflejan estas denuncias es superior al que aparece consignado en las estadísticas policiales. Al respecto debe tenerse presente que las preguntas no se corresponden exactamente con las calificaciones que precisan las estadísticas policiales, que es factible que los encuestados equivoquen el momento exacto en que fueron víctimas del delito y que las estadísticas normalmente no consignan meros intentos. Una información de este tipo también da pie para una revisión de los métodos con los que se registra la información por parte de la policía.

**CANTIDAD DE CASOS DE ROBOS A  
BANCOS. 1991 - 1993**

MESES	1991	1992	1993
TOTAL	39	15	6
ENERO	16	2	3
FEBRERO	10	5	1
MARZO	8	3	2
ABRIL (*)	5	5	

(\*) AÑO 1993 NO SE CUENTA CON INFORMACION

**CANTIDAD DE CASOS DE ROBOS**

1991 - 1993

MESES	1991	1992	1993
TOTAL	27443	24123	26757
ENERO	6890	6066	6584
FEBRERO	6507	5798	5818
MARZO	7148	6226	6368
ABRIL	6898	6033	7987